

REVISTA AZAHAR

EDICIÓN ESPECIAL - Nº 82
AÑO II - SEPTIEMBRE 2022
DEDICADA A ÁLEX PADRÓN

La disyuntiva de la margarita

Álex Padrón





BIOGRAFÍA ÁLEX PADRÓN

(AKA Juan Alexander Padrón García) Habana, 1973

Licenciado en Ciencias Farmacéuticas; Álex Padrón ha devenido en redactor de contenidos, periodista, escritor, guionista y asesor editorial.

Ha publicado los cuadernos de poesía Los Mapas del Tiempo (EEUU, Primigenios, 2020), El rosario del hombre de ceniza (EEUU, Primigenios, 2020) y Thanatos y Eros (EEUU, Primigenios, 2021). Participó además en la antología Trilogía Lorquiana: El abrazo del Nogal de Daimuz (Juglar-Ediciones, Colección ‘POETAP’, Tomo-III, 2020).

Como autor de ciencia ficción ha publicado Pesadilla, tragedia y fantasmas de Neón (EEUU, Primigenios, 2020). Pero el grueso de su narrativa se enmarca dentro de la novela negra, publicando Matadero (España, Atmósfera Literaria, 2018), La herencia de los patriarcas (España, Atmósfera Literaria, 2019), Tres Lunas (España, Guantanamera, 2020) y Mon amie la rose (Alemania, Ilíada Ediciones, 2021). Es uno de los 30 autores seleccionados para la antología de cuento de intriga y criminal cubano Regreso a la isla en negro (España, Hurón Azul ediciones, 2022).

Los poemas incluidos en este número especial han sido seleccionados por el autor de sus tres cuadernos publicados

Email: padron.alexander@alexpadron.es

Web: <https://alexpadron.es>

FINALES Y COMIENZOS

Sin llegar a ofender, yo quiero decirte
de qué forma y manera a mí me gustaría
hacerte el amor, sea hoy o mañana
o el resto del tiempo que dure la dicha.

No es una promesa, ni siquiera ruego.
Yo no soy de esos que creen profecías.
Es solo un deseo que voy a expresarlo
para ver si se cumple por Gracia Divina.

Comenzando te digo que yo inventaría
una fiesta gloriosa cada vez que me digas
que algo me desees, pues a mi desdicha
no estás tan seguido como yo pediría.

Pero no es un reproche: es una delicia
el verte, el hablarte, el saber que te fías.
Valdré bien el tiempo que hoy me dedicas.
Haré que un segundo equivalga a un día.

No soy diestro amante, ¡muy fácil sería!
Pero iré revelando con calma o con prisa
todo lo que ocultas, que descubriría
con manos y besos, lenguas o mordidas.

No habrá gesto ni roce, ni voz, ni caricia
que para ti no ensaye: tus ojos serían
la vara mejor de medir lo que ansías.
También tus gemidos, también esa risa
nerviosa que salta de ser sorprendida
al a mí perderte, cuando se te olvida
que mi cama no es el portal de la Dicha.

Así iré visitando cada palmo y arista,
rompiendo barreras, haciéndolas vías,
dejándolo a veces, para que te rindas.
Para que tú seas quien a gritos pidas
que no me detenga, que siga, que siga,
que deje la calma y que te haga mía,
porque ya no quieres tener otras miras
que esas del hambre de rudas caricias
que tanto te llenan, aunque te lastiman.

Cada vez que quieras, que tú lo permitas,
voy a hacerte el amor como vivo mi vida.

Como si fuese esta la primera y la última:
la final ocasión que este loco tendría
para que lo sueñes, para que decidas
si alguien te ha amado con la alevosía
de planear tocarte la más honda fibra.

Cómo si esta fuese una cruel despedida.
Pues nunca sabré por que causa perdida,
tal vez esta sea nuestra última cita.

PEQUEÑO GALLO

En un suspiro, saliendo de la noche,
comienzas cada día con la queja.
Me acusas, con los ojos encendidos,
de haberte desatado las tormentas.

¿Qué pudiera entonces yo decirte,
para trocar en sonrisa la querella?

Empecemos pues por esos huracanes
que dices que levanto tras mis huellas.
Ojalá pudieran compararse con la helada
que al partir, a cuidar siempre me dejas.

Por seguir, digo más, pequeña artera,
que de tanto hurgar has roto verjas.

No es justo que me acuses de quebrar
la débil resistencia que me ofrezcas.
De robarte el tiempo y el espacio.
De ponerte a soñar con las estrellas...

Cuando eres quien provoca con la risa
que no lleva ni un afeitado, mañanera,
quien pretende arrancarme por las noches
la pequeña cordura que me queda.

Así que no me vengas con pamplinas,
ni pucheros, ni lloros, ni rabietas:
ven pronta a rendirte ante mis besos.
Y si vienen...
pues que vengan las tormentas.

COMPÁS DE ESPERA

Si tienes a bien no tardarte mucho,
podría esperarte por toda una vida.

Ya eso lo he hecho por años y años
mientras tú, anónima, por el mundo seguías.
En tanto a destiempos, trataba de hallarte
en los ojos de muchas y en los labios de algunas
(que por breves instantes se te parecían).

No quiero agobiarte con este, mi ruego,
ni busco apurarte o trocarte tu dicha
de ser alma sola que vaga en las ondas,
libre de ataduras, tan bella y altiva.

Solo quiero que entiendas que ahora que existes,
que ya te conozco, que sé dónde habitas,
se me hace difícil soportar la espera.
Que de tanto aguardar por toda una vida,
poco a poco mis pies se hacen más lentos,
mi pelo se aclara, mis manos tiritan
sin el pulso firme que tenía antaño
para sostener tu mano en la mía.

Por ti, de seguro, yo sigo esperando
pero te sugiero que andes aprisa,
que seas valiente al enfrentar tus dudas
y corras al son de la propia medida
en que entiendas que puedes amar a este loco,
que lleva buscándote por toda su vida.

Podría esperarte lo que queda de ella...
pero te sugiero no tardes, querida,
que el tiempo es voraz y mi vida finita.

BROTARÁN ESPINAS

No es que las desee, pero me prevengo
de tantos dolores que están al acecho:
es hora que muestre mi lado más negro
y cultive espinas para este, mi pecho.

Fieras furias frías van a poseerlo
porque está desnudo, porque es ingenuo,
porque se alimenta de las esperanzas
cuando todo clama que tenga gran miedo.

Ya roto mil veces, mil veces compuesto,
necesita cien púas para herir los dedos
de arcanas arpías atentas que en ruedo
siempre lo codician y quieren romperlo.

¿Tal vez las astillas de otros encuentros
le sirvan de muro para sus esfuerzos?

Pero él reniega, no piensa, es honesto
para los perdones y miente en los rezos
cuando se promete que nunca en la vida
dejará engañarse, ni será tan necio.

Aunque él implore que no le haga eso
una cota de malla con pinchos le tejo.
Para que no lllore tristezas que puedo
ahorrarle con zarzas y con duro acero.

Y si ves mañana que marchó guerrero
trata de apartarte, porque rajo y hiero:
no puedo entregar este pecho mío.
Brotarán espinas, las que hoy no tengo.

LA NANA DEL OLVIDO

Debo y tengo que olvidarte. Olvidarte,
cuando eso es lo menos que querría.
Pero claro: no me queda más remedio,
ya es obvio que, solo así, tú me amarías.

La cuestión no radica en la distancia
si de a paso yo me acerco cada día:
voy haciendo filigranas los temores
al ganarnos nuestra mutua compañía.

Aun así, mucho más le temo al tedio
que ya veo que despierta la rutina
de ese beso que fugaz en la mañana
te regala recurrentes poesías.

Yo sé bien que te aburres fácilmente,
que reniegas de quedarte detenida,
que de noche rememoras los excesos
ya planeados para el resto de tu vida

Mas conviene el olvidarte. ¡Olvidarte!
Porque eso es lo que exige tu estadía:
Si te olvido, si te borro de mis sueños,
bien podría una vez más hacerte mía.

Y ganarme las medallas en mi cuello
por proezas de la cama y de la silla.

Y sentirme cabalgando tus entrañas,
mientras lloras de pasión y refocilas
y aseguras que alcanzaste ya tu cupo,
que por fin ya está colmada tu medida.

Así pues, haré por olvidarte. Olvidarte,
para ver si tú después me olvidarías.

TODOS AL TREN

Mucho temo que las noches no me bastan,
como apenas tengo tiempo en estos días
para hacer todas las cosas que preciso
y soñar con las quimeras que querría.

Si insuflase a los minutos esta ansía
que voraz va y me consume, ¿que vendría?
¿Tendría acaso el tiempo justo de perderme
y encontrarte entre raíles y en las líneas?

Y yo así voy, fogonero de mis suertes,
pasajero, conductor y guardavía.
Ferromozo, maquinista y sobrecargo
de este tren que igual rueda o descarrila
en renglones que parecen vías férreas,
en palabras como carros que se apilan.

Pero incluso si las lunas quedan cortas
y las manos van más lentas, doloridas,
seguiré empujando terco los vagones
si con eso te regalo poesías.

Vengan pues esas ideas que me rondan:
alinéense, no atropellen, hagan fila,
para cuando mi amor abra los ojos,
yo me pierda en la estación de su sonrisa.

MI PAZ POSTERGADA

Cuando en la miel intensa de tus ojos me pierda,
no me culpes a mí: eres tú quien me llama
desde un tiempo pasado que hoy vive preso
en el presente que a diario se renueva en mi calma.

Cuando en el eco de tu voz yo me detenga,
no me culpes a mí: eres tú quien declama.
¡Poco importan la rima o la falta de ella
mientras pueda dormirme tranquilo en tus palabras!

Cuando en tu roce suave yo me esconda presto,
no me culpes a mí: eres tú quien más ama
que las manos hablen por los codos
mientras las bocas se besan y se acallan.

Cuando en tu olor a fresas yo nade a mis anchas
no me culpes a mí: eres tú quien no alcanza
a saber, que hueles tal como deberían oler
la vida, la luz, la luna y la esperanza.

Pero cuando me des tu mano en despedida,
no me culpes a mí, si mi voz me delata.
Eso no importa: te he esperado una vida
pero solo recuerda que eres tú quien se marcha.

MI FIERECILLA

¿Es que acaso no ves, mi fierecilla terca,
mi linda fierecilla, que no puedo dejar
de curarte el alma y protegerte
ni tan siquiera solo, pequeño día?

Y tú te empeñas en seguir despotricando,
hundida en la trampa de tus anteriores vidas
sobre lo malo y lo triste que al viento ya hace pira.

Ya sé que con el tiempo los tajos, las heridas
se hacen verdugones, cicatrices, morados,
(a veces carne viva).
Pero ante esos tropiezos que sin cesar lastiman
te regalo mi lengua, mis zarpas, mi saliva
para amasarte con tiento,
para cubrirte de pequeñas y muy suaves mordidas,
para que a fuerza de mucha paciencia y mucha dicha
restañen por fin los tajos, las heridas.

Para lamerte despacio,
y restaurarte,
en fin, la vida.

HABITARÉ EN TUS BESOS

Para cuando te marches habitaré en tus besos.
Ya no en tu recuerdo, porque me sé efímero
con esa poca importancia que le das al viento.

Pero lo que aún no sabes es que en ese tierno
contacto de mis labios he dejado un señuelo.
Él dormirá tranquilo, en pequeña sombra
que con los años de a poco va a ir creciendo.

Engulliré tu desdén, tu orgullo y de paso los celos
que te irán provocando mi andar por este ruedo
que llaman vida y vamos viviendo
por caminos separados... pero no tengo miedo.

Porque sé que al final habitaré en tus besos
tal como habito ahora, callado y en silencio,
dejando que el tiempo le gane al “no te quiero”.
Esperando confiado que los planetas, en línea,
te griten y sople su alarido al viento
y me convertiré en susurro, en voz, en el oxígeno
en las fuerzas que remueven los cimientos.

Pero no soy profeta, así que de momento
ignórame de nuevo si te place: de todas formas,
habitaré en tus besos y no puedes culparme.

(Porque tú, cariño mío, me besaste primero).

ES TU DECISIÓN

Bien advierto, tasador de mi valía,
cómo sabes admirar que con los años
mi valor de uso y cambio ya es muy poco:
los golpes me han torcido y deformado.

En mi caso, a fuerza de doblarme,
alternar entre fraguas y herrumbrados
soy apenas chatarra que se pierde
tirada al abandono en pleno prado.

Ya ni vibro presto, ni refuljo:
me deshago de grietas y quebrados.
Pero sé que si el acero base es bueno
puede ser corregido y repujado.

Hay que darle martillazos a montones,
calentarlo al rojo vivo y hasta el blanco
sumergirlo en ácido y aceites
para darle forma nueva, abrillantarlo...

Y trocarlo en una espada toledana
que defienda con la fuerza de los años.
O forjarlo para siempre en un arado
que prepare con soltura todo el campo.
Yo te invito, tasador, a desafiarme,
a probarme en la sangre y sobre el barro...

REGALOS ÚTILES

Lleva un beso mío allá donde vayas.
Llévate mi aliento, por si te hace falta.
Lleva mi recuerdo, para que te mime.
Llévate mi voz suave en la madrugada.

Total, esas cosas no son importantes:
besos, aliento, recuerdo y cantatas
te los doy gustoso, si los apreciaras
y quisieras tenerlos como tu compañía.

Así que son tuyos, para que calienten,
así que son tuyos, por si acaso fallas,
por si acaso piensas que nadie te ama
revísalos presto y sal de esa trampa:

Mi beso te enseña de ternura limpia.
Mi aliento te exige que eleves tu alma.
Mi recuerdo dice que yo no te olvido.
Mi voz te regala la pronta alabanza.

Yo solo te pido: si una gris mañana
estos dones mustios no sirven de nada,
ponlos en un sobre para el remitente
y me los devuelves...
que a mí me hacen falta.

JUGANDO EN LA CAJA

Hoy lunes otra vez me he partido en arena,
cosa que, como sabes, nada especial tendría
si no es por el detalle que mientras revisaba
encontré una sombra que riendo estaba,
jugando al escondite, haciéndome cosquillas.

Por eso, informo, se tomaron las adjuntas
y drásticas, últimas, concluyentes medidas:
Me abrí todo el pecho y lo peiné de fibras.
Busqué esa lágrima final, que aún te merecías.
Envolví en cenizas la brasa que olvidé regada.
Tomé con reticencia aquella sombra esquiva
(que jodía traviesa empuñando una espina)
y la hundí en el centro del paquete adjunto
con la hebra, la lágrima y el resto de ceniza.

Tras este proceso, rearmé la arena
y en armazón de hierro la besé en arcilla.
Cómo quedó un poco sucio, le puse una esperanza.
Cómo quedó un poco feo, le regalé otra vida.
Así pues, te informo que este lunes
modelé un yo nuevo
y le pinté una sonrisa.

LA PLEGARIA DEL BEDUINO

El erial de mis silencios está lleno de espejismos:
A veces no los creo, otras, corro tan fuerte
que rompen mis pies el piso... ¿o era al revés?
¿Qué las piedras del camino desollaban mis zapatos
dejándome en huesos vivos?

Y resoplaba y gemía, mientras rengueaba plumizo
como uno de esos días en que no veo delirios.

Pero una nueva ilusión me volvía a dar los bríos
y a veces, tan solo a veces, llegaba a un lugar tranquilo:
un oasis de desierto que era muy grande o muy chico.
Pero el tiempo inexorable, con mi hastío,
diluía las palmeras y ensuciaba los carrizos.

No niego que algunas veces sea yo el que necesite
que se borre la esperanza y se haga duro el piso
para que en humo y en arena se diluya el desvarío.

Para renguear cabizbajo, por ese, mi erial plumizo
que destroza mis zapatos y quema mis huesos vivos.
Porque quiero recordarme mis errores y mis vicios,
porque tengo la esperanza y la fe que tú, dulce espejismo,
estás también condenada a vagar por mis caminos.

Y juntos naveguemos hasta hallar ese lugar
en el tiempo que es preciso
y seamos un oasis digno
¡Pero de nosotros mismos!

VEN

Tengo los ojos tan ciegos de las ganas de verte,
porque amar los recuerdos, sin gozar de tu risa
es pedirle a las horas que duerman vacías.

Sé que vienes andando, pero lento y sin prisas
y aunque debo vivirlas de forma tranquila
tengo ganas de verte, de abrazar tus caricias
que me parecen pocas aunque colman mi vida.

Tengo nubes por ojos de las ganas de verte
para que en mis esperas te mire de arriba,
imaginando tus sueños, viendo que caminas
con el pálido goce de saberte dormida.

Por mucho que digas que seremos lascivia
cuando nos veamos tu alma y la mía
yo no sé porque a mí no llega a aburrirme
la lujuria nuestra, perenne y astuta
que juega a olvidarnos para que nos una.

Así que me lavo mi carita sucia
de malas ideas (algunas me asustan)
y te espero pronto en la banca de un parque,
en cualquier esquina, en cuevas y grutas,
en ninguna parte y en todas ellas juntas...

Para que no seas amor malgastado,
para que te mire con ropa y desnuda,
para que me cubras los ojos con besos,
y ahogues ausencias y también las dudas.

Tan cerrados los tengo por las ganas de verte,
que apenas escucho abrir cerraduras.

CARGA DE ESPERANZA

¡Si pudiera regalarte mi alegría,
porque sé cuánto duelen las tristezas!
Que ensombrecen, que te rompen
y te llegan acechando a la sombra,
traicioneras,
y te borran la risa y la paciencia.

¡Si pudiera cargar con tus dolores
para que sea a mí mismo al que le duelan!
No te digo que no tenga yo mis propios,
pero puedo manejarlos, mientras sepa
que te alivio y por eso agradezco
que los míos hagan hueco a tus penas.

¡Ojalá pudiese darte más consuelo
y llevarte segura por la senda!
Pero siento que hablo en automático:
Mi tristeza es honda, mi vida incierta
y por desgracia me parece por momentos
que se acabarán los ruegos, las promesas
y con el tiempo dejarás de leer mi verso
y dejaré de ser ese que amas y que sueñas.
(No te culpo: lo dice mi experiencia).

No obstante, sí puedo darte mi confianza
de que todo en esta vida pasajera
tiene un final, amargo o dulce,
pero siempre pasan, dolores y tristezas
y sea cual sea el desenlace
eso no impedirá que yo te quiera.
Solo espero cuando dejes de buscarme
ya yo yazca hace rato bajo tierra.

MEJOR CASTIGO

He renunciado a ti, y en mi renuncia quiero
sepas que en esto no hay nada de agresivo:
te dejo partir con la más triste de confianzas
que en realidad, tú nunca me has querido.

¿Qué lo intentaste? Es verdad, pero el intento
no compensa una vida de cumplidos
que en su momento pudieron ser sinceros
pero tanto, que los creí fuertes y sentidos.

Y tan a pesar de las heridas, decidí aceptarlos,
error mío: debí escuchar a mi experiencia
antes de entrar en barrena, desvalido.

Eres pues el mayor de mis fracasos,
mi más triste victoria, mi castigo,
por amarte profundo desde el alma
mientras tú lo decías sin sentirlo.

Así que lo mejor es que renuncie
a lo que de cualquier manera no fue mío.

Hay muchos otros bellos tiempos por llenarme
que no tendré ojos para ver y percibirlos
si sigue ahí tu imagen clara, bien clavada
en mi retina, en mi pecho y mi delirio.

Así que adiós, zarpa pues tú, bien confiada.
Ve a engañarte y a engañar, si ese es tu sino.
Solo espero que cuando tanto tú lo ames,
él responda desde el fondo de mí mismo.

COLISEUM

Porque un triste día decidiste tú solita
que era mejor marchar, volar en andas
de otros sueños, gentes y otros versos...
no me vengas con sermones a mi casa.

Las idílicas parejas y los príncipes
viven dentro de los cuentos de las hadas.
En la cruda realidad del hoy y ahora
creo que un hombre amoroso te bastaba.

A mí la perfección no me complace.
Mil errores tenías, y los amaba
en la misma medida en que lo bueno
con un velo tupido los tapaba.

De la misma forma sé: no soy idóneo,
tengo una ruta bien larga para andarla.
Y silbo, feliz de verme en el camino,
de hacerme mejor en cada estaca.

Agradezco los consejos, ahora inútiles
que nunca me diste cuando estabas.
Me parece que las musas subsiguientes
me prefieren tal y como me encontrabas.

Me sé fuerza, voluntad, soy infinito
en la misma medida en que yo arda.
Caballero de luz, hombre sin sombras,
pues esas yo bien sé dentro tragarlas.

Mas, si aun así tú insistes en culparme,
yo lo acepto: mea culpa y, ¡cosa rara!
Tú, que tanto te esmeraste en el silencio

¡qué placer te da gritar desde la grada!

Cuando huiste cobarde de este ruedo
donde bien se luchan y ganan las batallas.

CONVERSACIÓN PRIVADA

Hoy me siento más a solas que la Luna.
Más que ayer, hoy gritaré desesperado
para ver si con mis cánticos se asusta
la tristeza que no verte va causando.

Por ahora te sé fiel, aunque dispersa:
ese tiempo que se escapa va sonando
el gong del curso de los días de mi vida
y ese halo que te anima va acabando.

Mientras gasto las palomas y los naipes
y de trucos mi chistera va mermando,
busco hallarme una magia que me asista,
que me diga cuánto, cómo y tal vez cuándo
llegará el final feliz de esta carrera
que te lleve a la meta de mis brazos.

Porque si ya sabes que tanto yo te anhelo
con la fuerza que trasciende los espacios,
que es mi paz estar cerca de ti y conocerte,
aprenderme tu piel y tus atajos,
por robarte hoy el aire a fuerza de suspiros,
yo te exijo ese beso que he ganado.

TU NOMBRE Y EL MÍO

Susurrando tu nombre me he dado cuenta
que apenas recuerdo de él cada letra.
Resuena tan lejos, ausente, vacío...
tal vez sea hoy tiempo de darle una vuelta.

Lo escribo en papel, porque así mismo era
como me contabas de tu puño y letra
lo que me querías con palabras tersas,
quizás no cuidadas, pero sí sinceras.

Ahora que lo veo, tu nombre me tienta
a volver a tus pasos sonando en la acera,
las salidas breves, las miradas lentas
y los besos fugaces entre la alameda.

Tu nombre y el mío aquel tiempo eran
adorno culpable de más de una cerca,
encuentro fortuito, pareja perfecta,
suspiros- gemidos de una noche eterna.

Pero por desgracia lo que pronto llega
tiende a escaparse con la misma estela
de cometa helado que a la Tierra premia
con un solo atisbo de eternidad plena.

Así que una llama a tu nombre quema
y dejo en cenizas mi nostálgica esquila:
mi pequeña pira devora las letras
de tu bello nombre, que en susurro queda.

PLEGARIA

Si no fuera por quererte, no valdrían
las palabras que me empeño en regalarte.
¿Egoísta? Sí, tal vez, más solo un poco:
necesito tu calor para sanarme.

No renuncio a la triste, sola empresa,
de ponerte en un altar para adorarte.
De decirte cuán feliz estoy de verte,
cuan honrado voy de ser el que tú ames.

Aunque a veces te parezca que reniego
y te reto a que te eleves, no me mates:
pon en mí mejor la fuente de tus odios
que el desprecio de mirar hacia otra parte.

Si olvidase por error que yo te quiero
bien yo sé que tú podrías olvidarme.
Así pues, que me sirva este poema
como rezo a mi Diosa que hoy renace.

Más lo sé: no soy el único que clama.
Seré pues el ferviente, más constante.
Y si mi voz ya no alcanza a tus oídos,
marcharé con mi rezo hacia otros lares.

DANZA EN EL AIRE

Yo bien conozco de paciencias y de prisas.
Y por ello no me extraña que te marches,
que aproveches la dulzura de la vida
y rehúyas la tonta idea de hoy quedarte.

Ya lo sé: son ahora (siempre) mil pasiones
quienes tiran de los hilos y ahora exigen
a viajar, brazo en brazo y boca en boca
por los tantos derroteros que te falten.

¡Ay de mí, que no tengo que ofrecerte
más que un tierno corazón que no te falle!

Así, contemplo triste cuando tus partidas
o regresos, ya presta a irte a las andadas:
vas y vienes con el viento que te sopla,
bailarina de papel, que no descansas.

Esperemos que la lluvia nunca te cale,
que el polvo no se acumule ni te lastre.
Mas si te cansas de volar y pides suelo,
ya vendrá mi mano presta para alzarte:

Por odiosas que me sean tus ausencias,
es tu prisa quien ha hecho que te ame.

TE QUIERO 2.0

Sin hacerme ilusiones, pero con esperanzas voy a autolimitarme y decirte que te quiero: aunque sé que no es lo ideal en estos casos, ten en cuenta que estoy siendo muy sincero.

Por mucho que quisiera echar al viento vuelos de grandes epopeyas y amores verdaderos conozco mis fronteras, y bien respeto al miedo de perder la cabeza por este sentimiento... que sabes me provocas y que al pasar el tiempo crecen en tu provecho afectos y deseos.

Así que en el querer, plantado yo me quedo: si quieres adivinar algo más en mis besos será una cosa tuya, no tienes avisperos. Tanto a base de palos aprendí, prisionero de amores deshojados, a no quedarme ciego: que creo es suficiente decirte que te quiero.

Te quiero, claro está, con la fuerza del viento, la pasión de los ríos y un mar de sentimientos que quieren acunarte, ya sea cerca o lejos porque es tan natural, si ambos nos queremos.

A media vela entonces, entre lo idílico y feo quedan aquí mis palabras, ya libres de cortejos: como no puedo amarte sin estallar por dentro, te quiero, corazón, versión dos punto cero.

ENTRE TÚ Y YO, UNA VENTANA

¡Oh terca mariposa! ¿Aún no entiendes?
¡Deja ya de jugar a golpetear a la ventana!
Sé que la luz es bella, y aunque la quieras,
nunca es tuya para con tus alas apagarla.

Sé que recuerdas con placer esos momentos
cuando junto a ella sin descanso la aleteabas
en loca danza alegre sin control y no lo niego,
algún que otro soplo de oxígeno le insuflabas.

Pero era más el tiempo en que, extasiada
con las sombras chinescas en la almohada,
no veías los titánicos esfuerzos que se hacían
para evitar quemar y herir tus bellas alas.

No pude más, y al azorarte de vuelta al viento,
a la ventana, para que vuelas libre al firmamento,
a otras luces más cubiertas y más sanas...

¡Sigues gritando agónica que pregunte!
¡Que tú sabes que la vela aún te ama!

Por favor, entiende pronto y entiende clara:
a pesar de tu loco aleteo y de las sombras,
esa luz ya no puede protegerte ¡desgraciada!
¡Ni yo cuidar de mi razón sin apagarla!

Los muros de cristal que estás golpeando
nunca permitirán que vuelvas a esta casa.
Echo ahora y para siempre un velo negro
para que no veas más la luz que amabas.

PRUEBAS Y ANDARES

Tú no estás bien. Lo sé. Lo reconozco.
Te faltan besos, abrazos, quieros, mimos.
Necesitas de compañía pronta y tierna
que te ayude a paliar lo que has vivido.

Vas de brava caminando por el mundo,
con corazas frescas de oro y de platino.
Desafías con palabras y con gestos...
y creo que está bien, si ese es tu sino.

Pero te engañas: también tú necesitas
restañarte las heridas con un trino,
cambiar la soledad eterna, inalcanzable,
por manos que te alcen pronta en vilo.

No hace falta ser mago, vidente ni adivino:
solo debo mirar en tus ojos la tristeza,
reconociendo en ella mi propio desvarío.

Porque sé que no me veo limpio en el espejo.
Yo tampoco estoy bien, si no voy contigo.
Debo recordarme que es domingo.
De Ramos, para ser más específico.
Aunque el calendario nos lo dicte,
No creo que se pongan muchos cirios.

Temo recordarme que es domingo:
eso dice de tantos que han partido
sin hacer maletas, solos, sorprendidos
por la sombra inexorable del olvido.

MÍA ES LA VENGANZA

Voy a poner las letras en sus moldes
para que veas así que no he cambiado:
aunque mucho me moleste la distancia,
eso no quiere decir que no te extraño.

Es inmensa mi culpa, sí, lo reconozco
por no siempre pensar por duplicado.
Soy feroz y egoísta con mis ruegos,
como tú vas dormida a los reclamos.

No te juzgo: lo entiendo, necesitas
de tu tiempo que es finito, atesorado
por aquellos que no saben lo que vale
por los muchos que no saben apreciarlo.

Ve tú tranquila: desde ahora te prometo
que negaré esos segundos tan preciados
en qué pides a gritos que te bese.
Con vena cruel, prometo disfrutarlos.

Así es como reiré sobre tus lágrimas,
y pronto te daré lo que has soñado.
Para que veas cuanto duelen tus ausencias.
Para que un beso te asegure que te extraño.

LA DISYUNTIVA DE LA MARGARITA

Gracias a esta dorada incertidumbre natural
no puedo saber si me quieres o tal vez no,
pero vamos a averiguarlo en este viejo juego
donde pares y nones son igual de probables.

Comenzaré con un “me quiere”, con optimismo,
y pondré en la balanza tu sonrisa, tu voz tierna,
tu alegría al verme, y esa ansiedad tan evidente
que adivino en los besos de tus labios cuando
se revuelcan con los míos y se mezclan.

Pero también puede que por momentos prevalezca
el “no me quiere”, porque a veces adivino al mirarte
que te quedas pensativa y hasta triste, creo yo que
comparándome con amores mustios que han partido
dejando huellas de deseo, decepción y algo de hastío.

Pero devuelve mi optimismo el próximo “me quiere”
que llega al pétalo siguiente, con la elección del río
que fluye siempre por el mismo cauce, sereno y manso
pero igual de inexorable, de firme y decidido
a decir que he esperado suficiente, que aquí estoy y sigo,
y me sobra tiempo, ganas y paciencia para que elijas
ser de forma inexorable mi sol, mi luna y mi camino.

Claro, puede ser que la respuesta que se esconde tácita
en la incertidumbre de pares y nones sea la más mala.
Pero cómo el tiempo atrás ya lo he borrado y va vencido
(y no tengo idea de lo que al reloj de arena se ha añadido),
no voy a fijarme entonces en la cifra de la cuenta regresiva.

Prefiero dejarme sorprender, pues también es muy posible
que una simple margarita baste y dure para toda la vida.

Así que, en vez de deshojarla, usaré ese tiempo con más tino:
Voy a amarte con la ternura que me quede.
Llenaré de alegría cuanto pueda los vacíos.
Me haré tiza para marcar la línea divisoria.
Y al carajo con todos tus fantasmas,
porque allá mando también los que son míos.

Te regalo pues esta margarita de posibilidades infinitas.
Si le faltan pétalos, es que me los he comido.

CUANDO SE PUEDA

Cuando no sea riesgo, un simple abrazo
será todo lo que te pida por consuelo.
Será especial, porque así lo decidimos:
un ciño que nos suba un palmo al cielo.

En él te sostendré -para que pierdas-,
todo miedo que te ha servido de asidero.
Son tiempos duros, eso nos queda claro,
más aún podemos soñarnos desde el suelo.

Este mimo tierno, que juro te prometo,
será manta en la que cálida te envuelvo:
tal vez con el ansía de asirte y protegerte,
quizás con la fuerza de ceñirte desde lejos.

Así entonces, mientras que no se pueda,
abraza tu almohada y créala mi pecho.
Aunque como yo te mueras por cercarme,
mi ausencia es hoy la forma en que te quiero.

TIEMPO AL TIEMPO

Salvada por la distancia
ríete hoy de mis ruegos:
juega todo lo que quieras,
pide palomas y versos,
cafés virtuales y joyas,
rebenques y desafueros.

Cuéntame toda tu vida
y exígeme de desvelos:
mándame a comer y guía
mis horarios tras tus besos
-que no por ser irreales
no creas que no los quiero.

Ya se caerá tu escudo,
cuando el tiempo y el deseo
puedan más que la distancia
y exijan que los encuentros
sean magia repetida,
de roces y firmamentos.

Ya verás cómo tu risa
se despoja de muñecos
y amaneces a mi lado,
arropada en tus cabellos.

A MANO ALZADA

Porque igual que lo pides lo mereces
voy a hacerte un poema a mano alzada:
juro que no usaré en este las plantillas,
solo trozos de suspiros que se escapan.

De un tirón, y así sepas que no miento
te dedico hoy cachitos de mi alma,
de esa misma que con tanta diligencia
tú te empeñas en mirar y acompañarla.

Aunque uso de la zorra la estrategia,
no lo hago por maldad ni por burla:
uso mi magia,
para que de vez en vez a mí me pienses,
para que extrañes en las tardes mi palabra,
para que juntos nos hagamos compañía
trascendiéndonos el tiempo y la distancia.

Así pues, querida compañera que adivino
tan de mí, porque a fuerza de suspiros,
de esos anhelos y deseos de que hablas
y que yo solo puedo intentar imaginarlos
(pues celosa de tu paz no das la cara):
¡Te agradezco enormemente la gran dicha,
de otorgarme el poema que me falta!

Es por él que hoy me levanto sonriente
y alzo mis manos, mis ojos, mi mordaza
y te riego el cuello de pasiones encendidas
con la fe que una chispa prenda de mañana
y en mi fuego te retuerzas y también ardas.

Si no puedo hacerte presa con mis manos,

trataré que te esclavicen mis palabras.
Pero ten cuidado no obstante del peligro
que amenaza al principito cuando parta:
porque a fuerza de tantos mimos y caricias
la zorra y yo, al final lloramos en la banca.

ENDEMIAS

Quizás, después de tanta rima suelta,
comienza a divisarse una esperanza.
No vemos flamear aún los pendones,
pero ya vamos observando como saltan.

No me ilusiono en demasía del tintero,
más un después ya viene a lontananza:
ese poema pugna en tintas de escaparse
y salir a correr desnudo hasta tu casa.

Aunque deba declamarse a puro ojo,
con la boca y la nariz amordazadas:
¡Los oídos no entienden de barbijos,
poesía llora a gritos ser amada!

Ya habrá siempre un futuro más tranquilo
en que lenguas de bocas siempre ávidas
rían juntas de los males de estos tiempos,
que, como todos ellos, siempre pasan...
De momento, una taza llena de paciencia
para espera, que se hace menos ancha.

TE ACOMPAÑO

En mis sueños, a tu cama voy desnudo:
me deslizo furtivo entre las sábanas
y me dan las altas horas de la noche
desatando esos nudos en tu espalda.

Como no puedes huir de mis oníricas
en las cuales yo soy amo y tú vasalla,
yo te ordeno te desvistas silenciosa
y te rindas a mi lengua que desgarras.

Bien yo sé, al menos en mis sueños,
como suena el gemido en tu garganta,
como abrazan tus manos en mi pelo,
y laten convulsas -mías- tus entrañas.

Sé también de tu boca y de tus labios
de mis dedos en tu pelvis y en tus nalgas,
de arrastrarme a una cueva misteriosa
donde hallo esa paz que tanto ansiaba.

Es así que te agarras de mi sueño
y no dejas, inquieta, que me vaya:
aprimonas mi sombra con tus muslos
y reclamas un minuto en alabanza
al reguero de brutales sentimientos
que palpitan en tu piel...

Pequeña hada,
niña bella que llorando te despiertas,
cuando notas que, al final,
yo nunca estaba.

MI LIENZO, MI TINTERO

Devoto, te confieso que hacerte mi paleta
y usar tu piel desnuda para pintar poemas
es mi mejor brochada y obra siempre tierna
sentir la madrugada huyendo a mi destreza.

Ver cómo la mañana despierta entre tus cejas
se torna en todo un lujo: permíteme que seas
mi lienzo, mi modelo, mi lápiz, mi escalera,
para que me deleite, pincel entre tus piernas.

Aunque temo saber que luz de una acuarela
ni dura para siempre, ni quiere ser eterna,
adoro que la lluvia deshaga cada letra.
Así, para mañana, tu piel será más fresca.

Y podré retomar este empeño de hacerte
mi cuadro preferido, mi obra más perfecta.
Que de tanta la capa, resbale la tormenta
para que no deslía mi voz en tus caderas.

Déjame hoy limpiar la tinta y la tristeza:
así como yo insisto, insistirá el poeta
bordando filigranas y juegos de matices,
tratando de tatuarte de pies a la cabeza.

CRISOL DE LAS MAÑANAS Y LA TARDE

Restaurando el corazón -te soy sincero-
no soy hábil, pues carezco de las artes
que merece tal empeño y yo me pierdo
en las muchas maneras de adorarte.

Trataré de refrenarme en mis deseos,
y no creas que es temor: no soy cobarde.
Simplemente me preocupa no ser tierno,
o perfecto, o que vayas a olvidarme.

Yo no sé si esta forma sea la buena,
si mejor sea romper -que restaurarte-
esos trozos de ternura entre cristales
y molerlos finamente, hasta que sangren.

Con la arena que resulte haría una pira,
añadiéndole las ganas de quemarme,
de quebrarme de una vez así, contigo,
como leña en el crisol de los amantes.

No lo dudo: al verternos en un molde
surgirían muchas dudas, disparates...
pero al menos, ese ser que resultara,
sería eterno, más feliz e irremplazable.

HECHIZO PARA MARIPOSAS

Yo te invoco en esa magia que no tengo
(aunque hace tiempo la note desfasada):
oraré pues, a ver si se me cumple y logre
desatar pronto esos nudos en tu espalda.

Aunque tanto hoy te empeñas esconderlas,
yo bien sé que tras las cuerdas nacen alas.
Deja entonces que las ame y las sostenga:
¡no hay motivos para estar avergonzada!
Ni huirás volando rauda en perversiones
con tu paso a mariposa, mi crisálida.

Bate fuerte, en mis manos eres presa.
Dale al viento esos deseos y las ansias
y abandónate... no te pierdes en el aire.
Bien lo sabes: si eres vela, yo soy ancla
que te atrapa con los dedos en el talle.
Aletea cuanto quieras: no te escapas.

Mientras tanto, se sensata, se quimera,
se tú misma en esa vida que te enmarca.
Mariposa que estremece en mis caderas:
aún no entiendes cuanto amo yo esas alas
que despliegas, temerosa que reproche,
con el miedo de perderlas si las sacas.

PERSEVERANCIA

Cada noche entro a un campo de batalla.
Aunque es cierto que lo evito, es mi cita...
pero no por ello más agradable ni querida.

Cada noche soy un campo de batalla
donde contienden mil cosas inauditas
que, aunque a veces pelean entre ellas,
casi siempre con saña se dedican
a arar la tierra con garras y con fuego,
con hielo, con espinas, con sus pinzas.

Mientras yo, pobre campo de batalla,
soy máscara de horror paralizada
que de tanto gritar, casi ni grita.

Mis demonios personales se pelean
con mis miedos, peligrosas pesadillas
cuyos rostros son remiendos de personas
demacradas, satánicas, satíricas,
cargadas de unas falsas apariencias
que al final son la voz de una onírica
más terrible, menos blanca, tal vez vista
por millones de durmientes atrapados
como yo en un sueño que desgarrar,
torturados como yo por un Morfeo
que es cruel y no ofrece alguna píldora.

Que, como yo, ahogadamente gritan
por una dulce arrulladora que nos salve.
Pero nunca llega al rescate, ¿se le olvida?
Quizás ande defendiendo otros que duermen,
espantando con guadañas pesadillas.

Mientras yo, pobre campo de batalla
debo ser siempre presa de mis cuitas
para así expiar alguna falta que, por olvidar,
ya se me olvida y debo sufrir continuamente.
Hasta despertar sin sudores a la vida.

Por eso, por favor, que no te extrañe
que para mí esa frase, “Buenos días”
tenga tal vez un significado diferente,
un breve margen de una paz muy relativa
para sembrar y recoger una cosecha
que en mi mente se fabrica con porfía...

Hasta que la oscuridad arribe nuevamente.
Hasta que de campo de batalla yo me vista.

CONTROL DE CALIDAD

¿Quién se atreve a decirte
que mis besos son pequeños?
¿Vas midiéndolos tú todos?
¿Vas pintándolos en lienzo?

Por qué si a mí me preguntas,
pues yo soy el que los beso,
pierdo hoy de aliento un día
por cada uno de ellos.

Puede estar tu boca vacía de muchos besos:
No te preocupes, la lleno, aunque muera en el proceso.
Porque no hay muerte más dulce, porque no hay pozo más tierno
donde arrojarme y perderme, donde bien gastar mi tiempo.

Así que ven a mis brazos, así que acepto tu reto.
Pero sepas que me matas en cada beso que beso.

ODA AL BESO QUE NO TIENES

¿Por qué extrañas la dulzura de mis besos
si, al final, yo no he querido regalártelos?
Quién diría que podrías de un extraño
ansiar algo que jamás has saboreado.

Yo no dudo que al tocarnos levemente
surgirá mucho más que un simple abrazo.
Te confieso que también estoy curioso
por probar de la frescura de tus labios.

Pero advierto: corres riesgos inminentes
de quedarte atrapada entre mis brazos.
No te digo que sea el lugar más apacible,
pero sí que es mi reducto y el palacio
dónde soy más fuerte y más sincero.
Allí encuentro el valor para besarnos
y arrastrarte cada noche hacia el espejo
con la gracia de un amor imaginario.

Así, si es que aun crees que te apetece
suspirar por mi cuerpo entre tus manos,
no te quejes del calor de mis ausencias
cuando arda en tu piel lo que has soñado.

TEMORES Y DESEOS

Escuchar ambivalencias afectivas
es la última defensa a mis abrazos.
No te enojés si tu frase causa risa,
mas no puedo dejarla de soslayo.

Interpreto que me dices realmente
que me temes y me amas todo el rato,
que a pesar de desearme -y me deseas-
van pasión y resquemores enfrentados.

Ante tales argumentos, ¿qué contesto?
Solo puedo acariciarte con mis manos,
si no puedes o no quieres en mis ojos
encontrar la respuesta que has buscado.

Si te inflamo la piel, mía es la culpa:
corren raudos los ríos y los pájaros
en mis brazos y palmas, tras los dedos
prestos tanto a inundarte como al canto
que convenza a tu arista reticente
de la cruel sinceridad de mi reclamo.

Poco a poco ya se inclina la balanza
que con tanta rimbombancia has designado:
No recuerdo si era dualidad o ambivalencia,
dicotomía, división, duplo, destajo,
simetría, nivel, pareja o sesgos,
duda, nervios, partición u otros yerbajos.

Solo sé que ahora gimes impotente
al calor que se escapa de mis manos.

CONTANDO LUNARES

Esa soledad sorda que dejas a tu paso,
esos lunares que contamos en tu espalda,
son presagio de tormentas que amenazan
derrumbarme esa paz que me arrebatas.

Es por eso que desgrano los minutos
que separan un encuentro que demanda
mucho más que un café o un “buenos días”
y una frase en cien idiomas que te cantan.

Habrà mucho de animal en esa entrega,
no lo niego, pues las ganas no me faltan
de arrancarte a jirones las cobijas
y erigirme el jinete entre tus nalgas.

Ya tendremos un futuro para juegos,
sutilezas, detalles, mieles sacras
que lamer de la dulzura de tu cuerpo
y cambiar por mi sudor en las mañanas.

Ya verás, que cuando en andas yo te bese,
valdrán poco estas esperas y distancias
que impones desde el fondo de tus miedos
a que sea yo quien rompa tu atalaya.

Es por ello que te exijo hoy me reserves
el lunar que tanto atrae y tanto me ata:
habrá un luego que te rindas y me cedas
uno a uno, los lunares que hoy contaba.

SI LO TIENES A BIEN

No pretendo ser la llave ilusa de los truenos
que contenga las respuestas hoy y siempre.

A pesar de tantos años y el peligro
de los daños que acumulo, irreverente.
A pesar que puedo ser repetitivo,
-y por ello me disculpo cortésmente.

Más insomnios que descansos yo acumulo,
y orgulloso, hoy me precio en los reveses:
cada golpe y cada error en mis fracasos
es un paso que me aleja del siguiente.

Yo prefiero levantarme cada día
con la firme convicción de que la suerte
no me toca, así que no me la regales:
como gota que taladra, voy de frente
y no hay una piedra en que no pueda
con paciencia tesonera, abrir un frente.

Y no existe un revés que me doblegue,
ni palabras que resulten tan hirientes
como para que mi casa entera se derrumbe,
o flaquee mi obstinada sed de verte.

No pretendo ser el dueño de tu vida.
Pero sí la mano firme en que te elevés.

NOS VEREMOS LAS CARAS

Ya esta noche agotadas van mis fuerzas
y, por eso, es que raudo debo retirarme.
Cómo reyezuelo muy triste en cobardía,
no un general sabio que sabe lo que hace.

No me puedo quejar: masivas pesadillas
han ganado bien la luna en justo lance.
Ellas han sabido morder dónde me duele,
y no me queda paz hoy en qué albergarme.

Pero me consuelo: yo sé en dónde yerro,
aprovecho bien el tiempo en prepararme.
Me faltaban hoy tus espadas, lanzas, besos,
cosas muchas importantes que me aten
a un sueño hilado en un campo de batalla,
y que armadura de victoria me preparen.

Esta noche, mi gran error fue que no dije
cuanto adoro yo esa luz limpia que te sale:
no será de nuevo el error que yo cometa
y arrepienta blasfemo luego por la tarde.

Vengan pues a mí las letras de esta noche,
tengan pesadillas y demonios su aquelarre:
nos veremos las caras mañana por la noche,
y que se quede con la cama aquel que gane.

LA IMPORTANCIA DE TU PALMA

Te avergüenzas de mí, me he percatado,
porque evitas a posta caminar a mi vera.
Jura si lo quieres: si tanto me has soñado,
¿por qué la realidad te marca una barrera?

No sé cuál es la traba que llevas en el brazo
que la mano me niega, aunque yo la prefiera.
Aunque creas que es tonto o banal de mi parte
muy bien se justifica, si con calma lo piensas.

Cuando estás a mi lado necesito tocarte,
así que al caminar, si mi palma no llevas
es como si las manos perdieran su sentido:
ponerlas al bolsillo tan pronto me recuerda
que monedas no tengo, y que si las tuviera
podiera regalarte mucho más que poemas.

También está la llave de esa casa nuestra,
que de forma tan terca quisiera que tuvieras.
Yo sé que no la quieres, ni en falta la echarías
-no tanto como ella de tu presencia anhela.

También palpo un cigarro con una fosforera:
recuerdo de los vicios que cortan mi existencia
pero que en la paradoja, la tornan llevadera
para quemar más aprisa las horas de la espera.

¿Qué más me da sentido, en esta ropa seca
que solo necesita para huir que aparezcas?
Pero mientras vamos y el “a solas” no llega,
regálame tu mano, y que a todos parezca
que hoy este poeta ha cazado una estrella.

YO TE ALERTO

Voy a hacerte el regalo de advertirte
lo que a mí jamás y nunca me contaron:
¿Esta rosa? En la mano trae espinas:
con los años y traiciones le crecieron.

Si la rozas levemente, te hincarías.
No se presta, ni regala para juegos...
porque de eso ha tenido lo bastante,
y no le sobran paz, amor o el tiempo
para irlos malgastando a la volea,
y tener otra espina en su reverso.

Solo puedes estrecharla sin temores
y clavarte estos dardos con el gesto.
Dolerá, lo sé: de eso ya me encargo,
mas si quieres retirarla, bien te dejo:
Si aceptas y disfrutas mis virtudes,
también toca lidiar con mis defectos.

Si al rato ya no sangras por la herida
y si puedes tolerarme tal como vengo,
te prometo que en tu carne las espinas
irán fundiéndose a raíces con el tiempo.
Más que rosa, tan bella como efímera,
seré clavos, para que armes tu universo.

MI PESADILLA

Cimbras, y el momento más glorioso
es cuando juntas tu agonía con la mía:
aunque sé que durará solo un instante
¡es tan lindo el perderme en tus pupilas!

¡Ojalá que a mí siempre me miraran,
no tener que tristemente compartirlas!

Ya después, en cruel estado galopante
vienen prestas las dudas, las porfías,
sinsabores de “no puedo” o “ya no quiero”
y distancias que se alargan tan sombrías.

¡Ay, qué triste es no poder vivir hoy ileso
en el tiempo en que tiembles y alucinas!

Es tan breve el lapso en que, abrazados,
no me atrevo a proclamar toda mi dicha.
Es fantasma que atormenta de continuo
no saber si será definitiva tu partida.

Así pues, voy a soñar que estoy soñando
y aún tiemblan de placer esas rodillas.

ORACIÓN AL HOGAR

No te ofendas, si de pronto no me creo
las promesas de un futuro que comienza.
A pesar de que sonrío, manso y triste,
aún por dentro me corroen las centellas.

Yo y las paces no creemos ser amigos:
quietas ellas, yo pugnando por revueltas,
por quemar en pira loca mi confianza,
por mirar con mohín rancio a las estrellas.

¡Ah, y que raudas marchan estas horas
y que intento desafiante el retenerlas!
Tanta leña para arder, y poco el tiempo:
hoy la brasa se va ahogando en llama lenta.

Ven ya pues, y sopla en mí tu risa suave,
y quemémonos, sin límite o torpeza.
Cada encuentro ratifica mi esperanza:
tendré paz, cuando habites en mi hoguera.

REMENDÓN

Si me ves llorando, no debes alarmarte:
es posible que me duelan las puntadas,
pero no por ello dejo de arreglarme,
porque eso bien lo vales, mi esperanza.

Ya veremos hasta cuándo y hasta dónde
resisten estos hilos que aún se zafan.
Sé que habrá algún trocito que se pierda,
más confío que el total sea más que nada.

Más confía: en coser tengo experiencia,
aunque el ojo a ratos tiembla, aunque falla,
no cejaré de enhebrar ortigas en la lezna
ni gritaré en los respuntes ni lazadas.

Solo dame un breve tiempo de remiendo
y sécame bien mis ojos con la almohada.
Ten en cuenta que entre ratos de zurcido
me detengo a respuntar también tu alma.

**PATROCINADA
POR
EL COLECTIVO
DE ARTISTAS
DE CONIL
Y
LA ASOCIACIÓN
CULTURAL
LA GUITARRA
POÉTICA**